

Valoración de recursos paisajísticos: estudio de percepción en Tierra del Fuego (Argentina)

*Assessment of scenic resources:
perception study in Tierra del Fuego (Argentina)*

Soledad Schwarz* y Andrea Coronato

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Argentina

Resumen

La posición geográfica de Tierra del Fuego junto con sus bellezas escénicas hace que la región sea reconocida mundialmente por la idea de confín. La existencia de diversas unidades de paisaje en un territorio de reducidas dimensiones le confiere singularidad. Este trabajo buscó conocer la percepción que residentes y visitantes tienen sobre los recursos paisajísticos fueguinos e indagar sobre las representaciones que evoca el paisaje estepario en particular. Mediante una encuesta realizada a 984 observadores, se corroboró la existencia de paisajes arquetípicos dominantes. Asimismo, se pudo definir que el paisaje estepario evoca “tranquilidad”, “viento” y “belleza”. Esta última representación ofrece una gran oportunidad para la introducción de nuevos paisajes en el repertorio de atractivos turísticos tradicionales.

Palabras clave: paisaje, percepción, recurso turístico, preferencias paisajísticas, Tierra del Fuego.

Abstract

The geographical position of Tierra del Fuego, along with its scenic beauties, have turned this region into a land renown for the idea of laying at the uttermost end of the earth. The existence of different landscape units in a small territory endows it with singularity. The purpose of this paper is to define residents' and visitors' perceptions about the Fuegian landscape resources, and to shed light on the representations particularly evoked by the steppe landscape. By means of a survey carried out with 984 observers, the existence of prevailing landscape archetypes was proven. Furthermore, the steppe landscape turned out to represent “quietness”, “wind” and “beauty”. This last concept provides a platform for the opportunity to introduce new landscapes into the traditional tourist attraction repertoire.

Keywords: landscape, perception, tourism resources, landscape preferences, Tierra del Fuego.

Recibido 13 marzo 2018 / Revisado 19 abril 2018 / Aceptado 21 junio 2018

* sschwarz@untdf.edu.ar

Copyright: © 2018 FCEyS-UNMDP. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional. ISSN 1669-8479 (En línea).

1. Introducción

La Isla Grande de Tierra del Fuego (Figura 1) está ubicada en el extremo austral de la Patagonia. La misma está dividida en dos administraciones: Chile al oeste del meridiano de 68° 36' W y Argentina el este. El presente trabajo está localizado en el sector argentino (en adelante, denominado simplemente como Tierra del Fuego o TDF).

La posición geográfica única de la isla junto con sus bellezas escénicas hace que la región sea reconocida mundialmente como destino turístico por la idea de confín que gravita en el imaginario de los visitantes, así como por sus recursos naturales y la multiplicidad de paisajes (Consejo Federal de Inversiones, 2002).

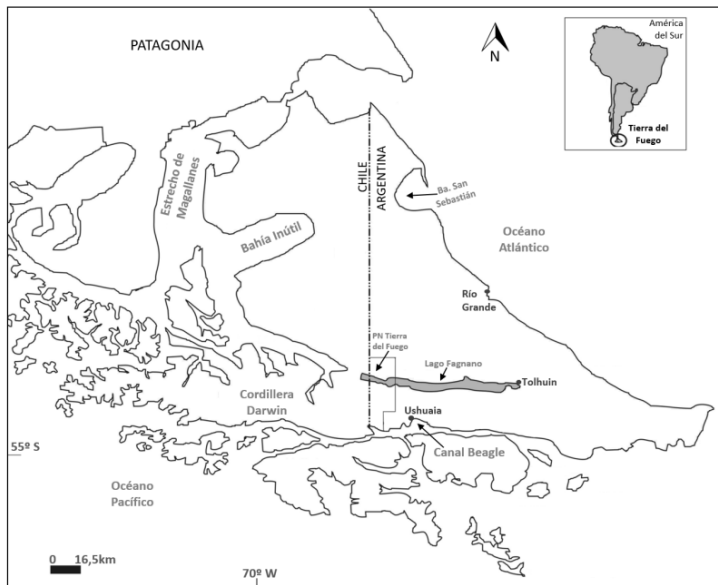


Figura 1. Isla Grande de Tierra del Fuego en la Patagonia Austral

Fuente: elaboración propia.

La existencia de diversas unidades de paisaje en un territorio de reducidas dimensiones confiere singularidad a Tierra del Fuego, ofreciendo variedad de entornos naturales resultantes principalmente de la historia tectónica y glacial regional. La topografía, junto con la posición latitudinal de Tierra del Fuego y su cercanía con la Antártida, dan lugar a cuatro grandes biomas: la estepa, el bosque subantártico, el desierto altoandino y el ecotono¹. Estos factores, sumados a la evolución geológica y glacial, permiten definir cinco

¹ En TDF, la estepa se caracteriza por el desarrollo de pastizales con una preponderancia de coironales y arbustos, así como matas, pastos cortos y vegas. El bosque sub-antártico está integrado principalmente por tres especies de *Nothofagus*: lenga, guindo y ñire. El desierto altoandino se desarrolla a partir de los 600 m de altura, con matas bajas, rastreras, en cojín o en placas. El ecotono corresponde a un bioma de transición con presencia de bosquetes, pastizales y arbustos.

unidades de paisaje (Figura 2). Estas han sido definidas y estudiadas por Coronato (2007; 2014) desde la perspectiva geográfica de los paisajes naturales en el sentido de Mateo Rodríguez (2006) explicando geoformas, procesos geomorfológicos, evolución y conformación de los componentes físicos y los biomas asociados.

Sin embargo, el paisaje puede abordarse no sólo como el conjunto de elementos de un territorio ligado por relaciones de interdependencia sino como la imagen de un territorio que involucra componentes perceptibles (González Bernáldez, 1981). A pesar de ello, hasta ahora no ha habido esfuerzos en el estudio de la percepción de los recursos paisajísticos fueguinos.

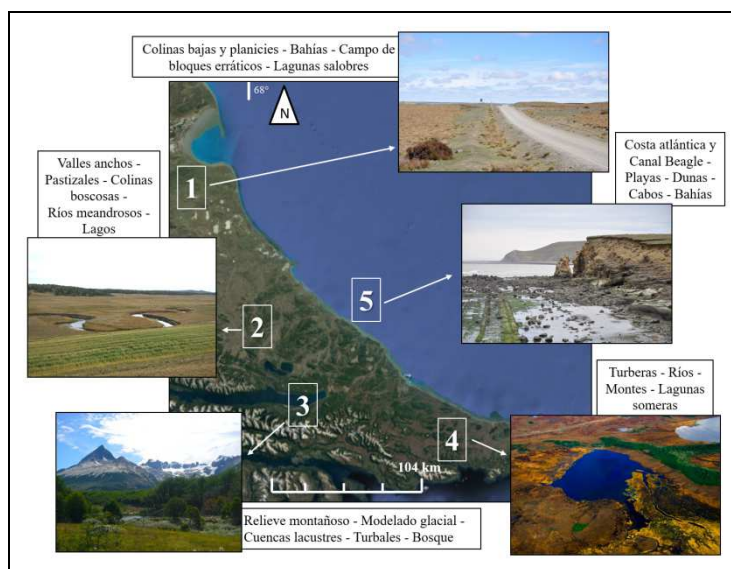


Figura 2. Tierra del Fuego y sus unidades de paisaje (sobre la base de Coronato, 2007; 2014)

Nota: 1 = planicies y serranías esteparias; 2 = colinas y valles mixtos; 3 = montañas boscosas; 4 = planicies turbosas; 5 = costas.

Fuente: elaboración propia sobre la base de imagen tomada de Google Earth.

El paisaje puede definirse como una realidad territorial observable desde cierta altura lo cual implica la activación de un determinado sentido y de una determinada práctica del espacio, caracterizados por la visibilidad, la distancia y la exterioridad. Esta percepción es construida ideológicamente en base a unos modos de ver y representar al mundo circundante (Bessé, 2010). Este abordaje evidencia, por un lado, una conceptualización desde una realidad objetiva al definir al paisaje como una extensión del terreno que se ve desde un sitio a cierta altura y, por el otro, desde una realidad subjetiva en tanto el paisaje sería la forma de ver y representar el mundo que nos rodea (Luna y Valverde, 2011). Claramente, la noción de paisaje acepta diversas interpretaciones que coexisten.

En este marco, el presente trabajo tiene como objetivos, por una parte, conocer la percepción que residentes y visitantes tienen sobre los paisajes naturales de Tierra del Fuego -incluyendo elementos bióticos y abióticos- y, por otra, indagar sobre las representaciones que evoca el paisaje de estepa en particular. Avanzar en este sentido permitirá establecer preferencias paisajísticas y, en consecuencia, intervenir sobre el territorio, especialmente porque el paisaje se pone al servicio de la práctica turística en tanto constituye un atractivo constitutivo del producto turístico (Zusman, 2009).

Se parte de dos supuestos: (a) determinadas unidades de paisaje son mejor valoradas respecto de otras, y (b) la percepción de ciertos recursos paisajísticos difiere según el tipo de observador, sea éste residente o visitante. Siguiendo a Nogué (1992), el primer supuesto encuentra sustento en la existencia de paisajes arquetípicos dominantes, es decir, modelos o patrones considerados bellos que prevalecen en el inconsciente y estructuran la mirada, determinando qué paisajes observar y admirar y cuáles no. En este sentido, sobresalen los relieves accidentados y raramente aparece la llanura como espectáculo estético. El segundo supuesto se basa en los filtros perceptivos, es decir, el conjunto de características fisiológicas propias del ser humano, su carácter, personalidad y representaciones colectivas que condiciona a los observadores, haciendo que diferentes grupos sociales tengan distintas percepciones sobre un mismo espacio natural.

La percepción del paisaje puede ser estudiada mediante métodos que incluyen la opinión de especialistas o las preferencias de los usuarios. Asimismo, la observación directa, la descripción de fotografías, el análisis de documentos y la literatura resultan métodos complementarios. La metodología aplicada en el presente trabajo corresponde a un diseño de campo de tipo descriptivo. Se trata de un enfoque cuantitativo mediante una encuesta.

2. El paisaje desde la geografía

El paisaje -término por cierto polisémico-, ha sido analizado por múltiples disciplinas y bajo diferentes puntos de partida teóricos, desde la Historia del Arte y la Arquitectura, pasando por la Ecología hasta la Psicología. Se trata de un concepto que permite relacionar diferentes ámbitos disciplinarios y conceptuales (Luna y Valverde, 2011). Sin embargo, “fue en la Geografía donde prácticamente la noción de paisajes tuvo su origen” (Mateo Rodríguez, 2006, p. 1).

En la actualidad la mayoría de los geógrafos consideran una doble acepción: [el paisaje] como totalidad del sistema natural que conforma el espacio geográfico, como la propia fisonomía, morfología o forma del espacio, y como la percepción que tiene la población de su propio entorno (Mateo Rodríguez, 2006, p. 20).

En este mismo sentido, desde la Geografía, el estudio del paisaje puede abordarse siguiendo dos perspectivas: una biofísica donde cobra sentido la

concepción del paisaje natural y otra socio-cultural donde se lo concibe como espacio social, subjetivo, sentido y vivido.

Desde la perspectiva natural, “se concibe como una realidad cuyos elementos están dispuestos de manera tal que subsisten desde el todo, y el todo, subsiste desde los elementos, no como objetos caóticamente mezclados, sino como conexiones armónicas de estructura y función” (Mateo Rodriguez, 2006, p. 9). El paisaje, entendido así como fisonomía y morfología, se concibe como un geosistema cuyos elementos naturales, es decir, la estructura geológica incluyendo la litología, el relieve, las masas de aire atmosférico, el clima, las aguas, los suelos, la vegetación y el mundo animal, están relacionados de forma sistémica e integrada.

Asimismo, estos espacios naturales son transformados por las sociedades de manera que el paisaje refleja la visión que la población tiene sobre su entorno. Esto implica aceptar su materialidad -estructura y funcionamiento de los cuerpos naturales- y aceptar el *status* paisajístico que es determinado por el sistema de producción económica y cultural. “Son así verdaderos espacios naturales que las sociedades transforman para producir, habitar, vivir y soñar” (Mateo Rodriguez, 2006, p. 9). Como consecuencia, la segunda perspectiva geográfica define el concepto de paisaje cultural.

“El paisaje cultural es una noción transdisciplinaria que refleja un nivel de organización más compleja y superior que el paisaje natural” (Mateo Rodriguez, 2006, p. 16). Esta noción de paisaje implica aceptarlo como la forma que adoptan los hechos geográficos, incluyendo las representaciones que se tienen de esas formas, los significados que se les otorga y los valores que se les concede (González Bernáldez, 1981). La noción de “paisaje cultural” considera que éste resalta siempre por la visión, es algo que se ve, y esa mirada depende de los filtros que median entre la realidad y lo consciente. Dichos filtros varían según la cultura y los intereses, así como según factores propios de los observadores. El paisaje, entonces, es concebido como una unidad perceptible, como una expresión cultural y como construcción social, constituyendo la base de la identidad (Mateo Rodriguez, 2006).

En este trabajo, el paisaje se concibe desde ambas perspectivas: natural para definir unidades de paisaje, y cultural, en tanto es el aspecto visible y perceptible del espacio que funciona como un soporte de actividades -ya que las prácticas turísticas requieren un espacio físico donde desarrollarse-, y como una fuente de percepciones -dado que en los espacios de uso turístico gravitan tantas emociones, sensaciones, interpretaciones y percepciones como turistas estén involucrados-.

3. Estudio de percepción en Tierra del Fuego

3.1 Métodos y materiales

En el presente estudio de percepción del paisaje fueguino en general y del estepario en particular, se consideró que la población más adecuada para responder la encuesta era aquella que durante un tiempo más o menos

prolongado estuviese en contacto con ellos. En ese sentido, se concluyó que un espacio concreto para acceder a esta población era el Paso Fronterizo San Sebastián, lugar al que se accede en vehículo luego de transitar por la Ruta Nacional 3 y atravesar los distintos paisajes fueguinos. Considerando la imposibilidad de calcular el marco muestral, se optó por realizar una muestra no probabilística o dirigida por conveniencia: las unidades de análisis fueron seleccionadas dada la adecuada accesibilidad y proximidad de los encuestados.

Formaron parte de la muestra aquellos residentes de Tierra del Fuego y visitantes mayores de 14 años que llegaban al Paso Fronterizo San Sebastián para salir de la provincia. Debido a la eficiencia operacional, se eligió como delimitación temporal el verano de 2014, especialmente el mes de diciembre, momento en el que ocurre un gran movimiento de residentes por el Paso a consecuencia del receso vacacional.

De las diez consignas que incluía el cuestionario, tres fueron las utilizadas para alcanzar los objetivos planteados en este trabajo (Figura 3).

Elija los tres recursos del paisaje fueguino que a Ud. más le gustan y ordénelos de forma tal que el 1 sea el más valorado.

Bosques Colinas Lagos Cabos Pampas Valles Bahías
Montañas Playas Estepa Ríos Turbales Glaciares Llanura

1.	2.	3.
----	----	----

Ahora elija los que a Ud. menos le gustan y ordénelos de forma tal que el 1 sea el menos valorado.

1.	2.	3.
----	----	----

Encierre con un círculo las 3 (tres) palabras que para Ud. mejor representan el PAISAJE DE ESTEPA en el norte de la provincia:

Belleza Tranquilidad Inaccesibilidad Pesca Soledad Silencio
Recreación Estancias Contemplación Inmensidad Ganado
Petróleo Inhospitalidad Viento Lagunas Turismo rural

Figura 3. Consignas de la encuesta de percepción. La encuesta a visitantes fue realizada en español e inglés

Se levantaron 984 encuestas: 597 correspondientes a residentes de la provincia de Tierra del Fuego y 387 a visitantes nacionales y extranjeros. En principio, se procesó la información de tipo demográfica: género, edad, procedencia y ocupación, dando como resultados, por ejemplo, que el 53,35% de los encuestados respondió ser del género masculino; el 34,65% correspondió al rango etáreo de entre 31 y 45 años; el 38,82% procedió de diversos países de América del Sur -sin incluir Argentina, que representó al 15,55% de los encuestados-; el 28,05% se trató de profesionales y técnicos y el 26,32% respondió ser empleado y/o asistente administrativo.

3.2 Valoración de los recursos paisajísticos

Cuando se les preguntó a los residentes y a los visitantes sobre los recursos del paisaje fueguino que más les gustaban (Figura 4), “bosques” (21,78%), “lagos” (19,99%) y “montañas” (17,78%) fueron los tres recursos más elegidos, mientras que “estepa” (1,05%), “llanuras” (1,05%) y “cabos” (1,08%) fueron los menos. El recurso favorito resultó ser “bosques” elegido por el 33,74% de los encuestados en el primer lugar. El recurso “estepa” fue el favorito para apenas el 0,4%.

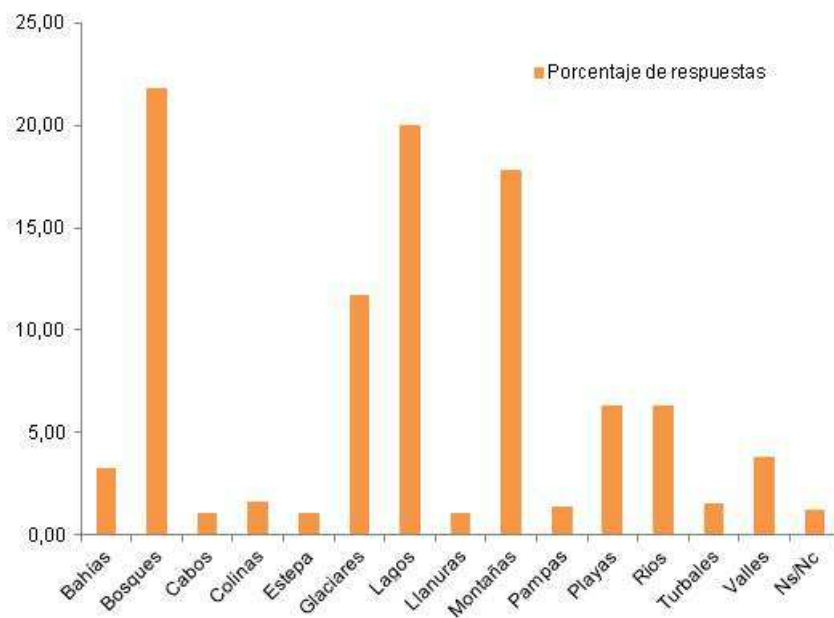


Figura 4. Recursos paisajísticos fueguinos valorados entre los tres mejores

Entre residentes y visitantes (Tabla 1) no resultaron importantes diferencias a priori: “lagos”, “montañas” y “bosques” fueron elegidos entre los tres mejores por ambos grupos. Sin embargo, los porcentajes varían levemente. El recurso “bosques” fue elegido por el 24,40% de los residentes y por el 17,74% de los visitantes; “lagos” por el 21,27% de los residentes y por el 18% de los visitantes; “montañas” por el 17,48% de los residentes y por el 18,26% de los visitantes. En este sentido, “bosques” resultó el preferido entre residentes mientras que entre los visitantes lo fue “montañas”.

El recurso “glaciares” mostró una diferencia importante entre ambos grupos: el 16,62% de los visitantes lo eligió entre los tres mejores mientras que solo el 8,99% de los residentes lo hizo.

Respecto de los recursos menos elegidos entre los tres mejores, los porcentajes también varían. Los residentes eligieron los recursos “estepa” (0,73%), “pampas” y “cabos” (0,95% cada uno). Los visitantes eligieron los recursos “llanuras” (0,86%), “cabos” (1,29%) y “estepa” (1,55%). “Estepa”,

“pampas” y “turbales” fueron elegidos un 50% más de veces por los visitantes que por los residentes (Figura 5).

Tabla 1. Frecuencias absolutas y relativas para los recursos paisajísticos valorados como los mejores por residentes y visitantes

Recursos paisajísticos valorados como los mejores	Residentes			Visitantes		
	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	%	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	%
Bahías	52	0,029	2,90	45	0,039	3,88
Bosques	437	0,244	24,40	206	0,177	17,74
Cabos	17	0,009	0,95	15	0,013	1,29
Colinas	24	0,013	1,34	24	0,021	2,07
Estepa	13	0,007	0,73	18	0,016	1,55
Glaciares	161	0,090	8,99	186	0,160	16,02
Lagos	381	0,213	21,27	209	0,180	18,00
Llanuras	21	0,012	1,17	10	0,009	0,86
Montañas	313	0,175	17,48	212	0,183	18,26
Pampas	17	0,009	0,95	23	0,020	1,98
Playas	132	0,074	7,37	55	0,047	4,74
Ríos	124	0,069	6,92	63	0,054	5,43
Turbales	20	0,011	1,12	26	0,022	2,24
Valles	63	0,035	3,52	49	0,042	4,22
Ns/Nc	16	0,009	0,89	20	0,017	1,72
Total	1.791	1	100,00	1.161	1	100,00

Cuando se les preguntó a los residentes y a los visitantes sobre los recursos del paisaje fueguino que menos les gustaban, surgió en el 22,29% de las respuestas la categoría “no sabe, no contesta”. Muchos de los encuestados manifestaron no poder elegir recursos para responder la consigna dado que para ellos no había ninguno que fuera de su desagrado. Hubo algunas diferencias entre visitantes y residentes, dado que esta respuesta fue indicada por el 27,30% y por el 19,04% respectivamente (Tabla 2).

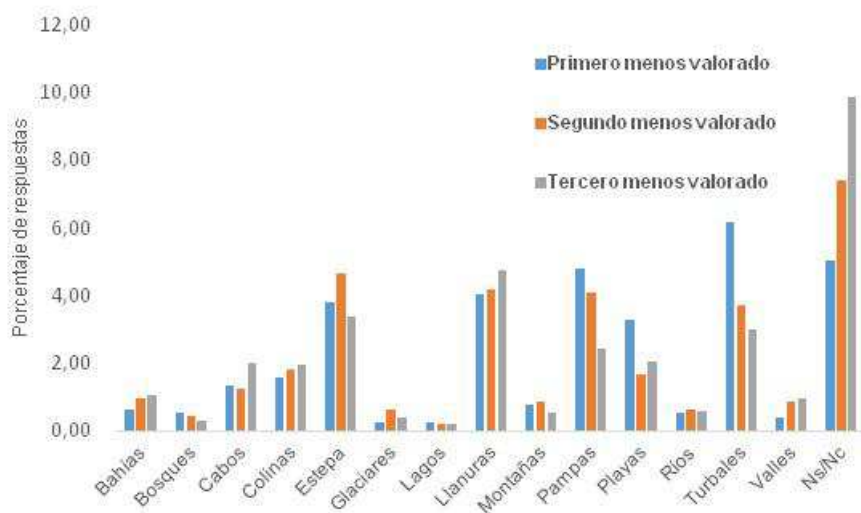


Figura 5. Recursos paisajísticos fueguinos valorados entre los tres peores

Tabla 2. Frecuencias absolutas y relativas para los recursos paisajísticos valorados como los peores por residentes y visitantes

Recursos paisajísticos valorados como los peores	Residentes			Visitantes		
	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	%	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	%
Bahías	45	0,025	2,51	32	0,028	2,76
Bosques	20	0,011	1,12	18	0,016	1,55
Cabos	99	0,055	5,53	37	0,032	3,19
Colinas	100	0,056	5,58	58	0,050	5,00
Estepa	203	0,113	11,33	145	0,125	12,49
Glaciares	29	0,016	1,62	8	0,007	0,69
Lagos	16	0,009	0,89	3	0,003	0,26
Llanuras	223	0,125	12,45	159	0,137	13,70
Montañas	50	0,028	2,79	14	0,012	1,21
Pampas	200	0,112	11,17	134	0,115	11,54
Playas	116	0,065	6,48	90	0,078	7,75
Ríos	36	0,020	2,01	14	0,012	1,21
Turbales	274	0,153	15,30	105	0,090	9,04
Valles	39	0,022	2,18	27	0,023	2,33
Ns/Nc	341	0,190	19,04	317	0,273	27,30
Total	1.791	1	100,00	1.161	1	100,00

Los recursos “llanuras” (12,94%), “turbales” (12,84%) y “estepa” (11,79%) fueron los más elegidos, mientras que “lagos” (0,64%), “glaciares” (1,25%) y “bosques” (1,29%) fueron los menos.

El recurso más elegido en el primer lugar resultó ser “turbales” para el 18,49% de los encuestados. “Turbales” fue elegido por el 15,30% de los residentes y por el 9,04% de los visitantes (Tabla 2). En este sentido, este recurso resultó ser el menos favorito entre los residentes mientras que para los visitantes el peor valorado fue “llanuras”.

Entre los tres menos elegidos, “glaciares” presentó una diferencia significativa entre ambos grupos, así como “montañas”. Estos recursos fueron elegidos entre los peores valorados un 60% más de veces por residentes que por visitantes. El recurso “lagos” también reflejó una importante diferencia: los residentes lo eligieron un 70% de veces más que los visitantes.

Al comparar los recursos paisajísticos valorados como los mejores y como los peores (Figura 6), pueden organizarse tres grupos:

- Recursos que fueron elegidos menos del 5% de las oportunidades: “cabos” y “colinas” con más respuestas negativas que positivas, “ríos” con más respuestas positivas, “bahías” y “valles” con casi la misma cantidad de respuestas positivas que negativas.
- Recursos que fueron elegidos entre un 7% y un 8% de las oportunidades: “pampas”, “estepa”, “llanuras” y “turbales” con más respuestas negativas que positivas, “glaciares” con más respuestas positivas y “playas” con casi la misma cantidad de respuestas positivas que negativas.
- Recursos que fueron elegidos entre un 11% y un 12% de las oportunidades: “bosques”, “lagos” y “montañas” con más respuestas positivas.

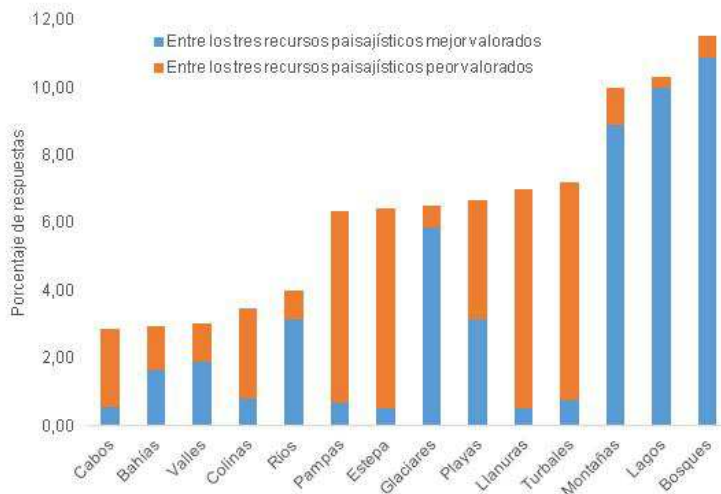


Figura 6. Porcentaje de veces que cada recurso paisajístico fue elegido entre los tres mejores y los tres peores por residentes y visitantes

3.3 Representaciones del paisaje estepario

Como se puede observar en la Tabla 3, las tres palabras más elegidas para describir el paisaje estepario en el norte de Tierra del Fuego resultaron ser “tranquilidad” (17,38%), “viento” (14,40%) y “belleza” (10,60%). Estas palabras fueron seguidas por “silencio” (8,57%), “inmensidad” (7,93%) y “soledad” (7,45%). Las tres palabras menos elegidas fueron “lagunas”, “inhospitalidad e “inaccesibilidad”, con menos del 2% cada una.

Tabla 3. Frecuencias absolutas y relativas para las palabras que mejor representan el paisaje estepario, por residentes y visitantes

Palabras para describir el paisaje estepario	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Porcentaje
Belleza	313	0,11	10,60
Contemplación	76	0,03	2,57
Estancias	171	0,06	5,79
Ganado	124	0,04	4,20
Inaccesibilidad	48	0,02	1,63
Inmensidad	234	0,08	7,93
Pesca	136	0,05	4,61
Petróleo	94	0,03	3,18
Recreación	70	0,02	2,37
Silencio	253	0,09	8,57
Soledad	220	0,07	7,45
Tranquilidad	513	0,17	17,38
Viento	425	0,14	14,40
Inhospitalidad	47	0,02	1,59
Lagunas	44	0,01	1,49
Turismo rural	84	0,03	2,85
Ns/Nc	100	0,03	3,39
Total	2.952	1	100,00

Entre residentes y visitantes no hubo grandes diferencias (Figura 7): alrededor del 42% de cada grupo eligió las mismas palabras. Sin embargo, sí hubo una importante diferencia respecto de la palabra “inmensidad”, la cual fue elegida por el 12,06% de los visitantes y apenas el 5,25% de los residentes. Las palabras relacionadas con actividades económicas, como “ganado”, “estancias”, “pesca” y “petróleo” fueron elegidas en promedio un 35% más de veces por residentes que por visitantes.

7. Discusión

Nogué (2007) plantea que las personas miran sólo los paisajes que ansían ver y que este deseo está socialmente estructurado. Las sociedades miran y admiran ciertos paisajes, aquellos que no cuestionan los arquetipos dominantes, es decir, aquellos que responden al modelo y a los patrones que dominan en el inconsciente colectivo. Estos paradigmas cambian a lo largo del tiempo como

respuesta a las transformaciones en la cultura, la sociedad y la economía. En este mismo sentido, y tal como lo manifiestan Macnaghten y Urry (1998), diferentes naturalezas son valoradas en base a determinados contextos. Las concepciones sobre la naturaleza y cuáles de ellas las sociedades deben valorar, están determinadas geográfica, histórica y socialmente.

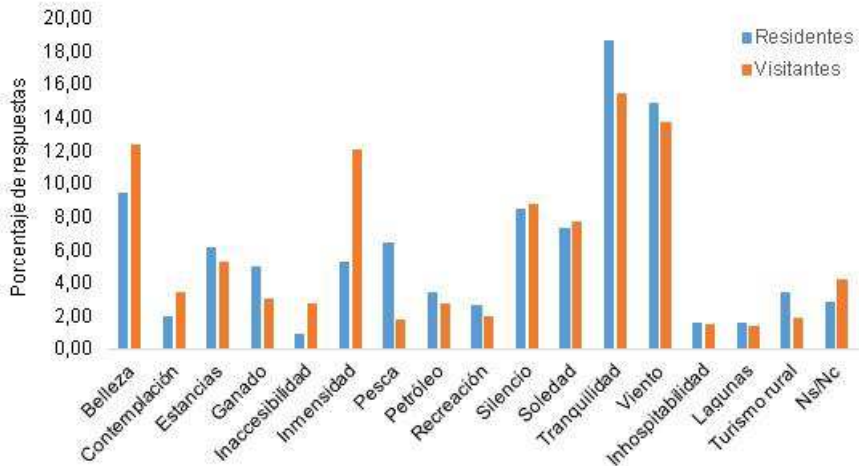


Figura 7. Palabras que mejor representan el paisaje estepario para residentes y visitantes, en porcentaje

Elevadas montañas con picos nevados junto a lagos en bosques fríos representan el modelo de paisaje bello que prevaleció durante los siglos XIX y XX (Nogué, 2007; Scarzanella, 2002). Al mismo tiempo, las llanuras y los desiertos representaban el espacio estéril y del vacío, por lo cual no se han incluido hasta ahora en dicho repertorio.

Coincidentemente con estos arquetipos, como resultado del trabajo de campo realizado mediante las encuestas a residentes y visitantes, demostró que los recursos paisajísticos fueguinos mejor valorados fueron “montañas”, “bosques”, “lagos” y “glaciares”, mientras que los peores fueron “turbales”, “llanuras”, “pampas” y “estepa”. Los cuatro recursos valorados entre los mejores o los favoritos corresponden al 71,30% de los encuestados, mientras que los cuatro valorados como los peores, corresponden al 48,82% (sin considerar la respuesta “Ns/Nc”). Estos resultados evidencian que existe una mayor homogeneidad entre los encuestados respecto de los recursos que más gustan y no así respecto de los que menos.

En consonancia, Nogué (2007) plantea que “los paisajes de referencia que se desprenden del arquetipo paisajístico mayoritario siguen hoy marcando la pauta, aunque es cierto que algunas acertadas decisiones en el ámbito de las políticas [...] han dado su fruto y han permitido incorporar al club de los paisajes de referencia estereotipados algunos paisajes inexistentes hace solamente treinta años” (p. 380). En este sentido, estos resultados evidencian, por un lado, el poder que los arquetipos paisajísticos tienen en los usuarios, sean estos residentes o

visitantes y, por el otro, la posibilidad de sumar nuevos recursos paisajísticos al repertorio actual de recursos turísticos.

Algunas preguntas se formulan respecto de ciertos recursos. Por ejemplo, “bosques” fue más valorado por residentes que por visitantes; esto podría explicarse si se considera que la mayoría de los residentes encuestados corresponden a la localidad de Río Grande (ciudad en el norte de TDF, donde no se desarrolla el bosque nativo). De la Fuente de Val, Atauri Mezquida y de Lucio Fernández (2004) explican que las preferencias paisajísticas pueden estar influenciadas por las experiencias provenientes de los lugares en donde viven las personas y las memorias que éstas evocan. Asimismo, cuando Urry (1996) analiza el comportamiento de los turistas, plantea que las personas aprecian más aquellas escenas que más se diferencian de la vida cotidiana. Entonces, ¿podría esto explicar que los encuestados mostraron preferencia por aquellos recursos que escasean en sus lugares habituales de residencia?

Por el contrario, “glaciares” fue más valorado por visitantes que por residentes. Este tipo de recurso se desarrolla en lugares muy puntuales del mundo. Probablemente la mayoría de los visitantes encuestados no vive en sitios donde existen glaciares. ¿Podría la teoría de Urry (1996) y De la Fuente de Val et al. (2004) aplicar también en este caso?

Por último, “turbales” fue valorado entre los tres peores recursos más veces por residentes que por visitantes. ¿Responde esto al desconocimiento por parte de los viajeros de este espacio tan particular?, ¿o acaso sabían de su importancia ambiental y por eso lo valoraron más?

Respecto del segundo objetivo de este trabajo -indagar sobre las representaciones que evoca la estepa fueguina-, las palabras más elegidas para describir el paisaje estepario resultaron ser “tranquilidad”, “viento”, “belleza”, “silencio”, “inmensidad” y “soledad”. Entre los dieciséis términos que los encuestados podían elegir, seis estaban relacionados con actividades económicas, como “petróleo” y “pesca”. Estas palabras fueron elegidas muchas más veces por residentes. Por otro lado, las diez restantes estaban relacionadas con emociones y valores estéticos, como “belleza” e “inmensidad”. Este segundo grupo fue más elegido por los visitantes.

En este sentido, en la modernidad, la naturaleza puede ser abordada desde una mirada utilitaria, como proveedora de recursos y condiciones, o desde la óptica idealista, como elevación del espíritu y la cultura. Los recursos naturales podrían enfocarse de la misma forma. Diferentes usuarios del paisaje estepario tienen diferentes miradas del mismo porque algunos viven y trabajan en él -los residentes- y otros lo disfrutan -visitantes-. Como resultado, los primeros tienen una mirada más utilitaria que los segundos.

La palabra “viento” fue ampliamente elegida por ambos grupos de encuestados. Sin duda, la estepa es viento: “La característica climática más notable de la región es la intensidad y permanencia del viento” (Coronato, Ponce, Quiroga y Gorgoza, 2017, p. 126). Respecto de la palabra “belleza”, pareciera haber algunas contradicciones. El recurso “estepa” fue elegido por apenas el 1,05% de los encuestados como uno de los tres mejores valorados y por el 11,70% como uno de los tres peores. Sin embargo, muchos de los encuestados consideraron que la estepa era apreciable dado que la palabra “belleza” resultó

ser una de las más elegidas. El paisaje estepario ofrece una aparente monotonía que no es tal y tiene sus singularidades. A pesar de que esta área es denominada comúnmente como un desierto de paisajes desolados y vacíos, posee características únicas y gran diversidad (Mastrocola, 2011 como se cita en Schwarz, 2017).

Por último, “inmensidad” fue elegida muchas más veces por visitantes que por residentes. Cuando se analiza por qué los viajeros de todo el mundo recorren miles de kilómetros e invierten su tiempo y dinero para visitar Patagonia, lo que incluye a Tierra del Fuego, aparecen ciertas explicaciones. Dos representaciones principales sobre esta región parecen motivarlos: las ideas de “fin del mundo” y “santuario natural”. La primera representa lo remoto, la inmensidad, la libertad, viento, tranquilidad, soledad y evasión. La segunda representa la belleza, lo salvaje, la falta o ausencia de gente (Bertoncello, 2012). Para los visitantes, las palabras “belleza”, “inmensidad” y “soledad” fueron más representativas que para los residentes. En el mismo sentido, a pesar de que el paisaje estepario es todavía un gran desconocido, empieza a ser descubierto por viajeros que se maravillan ante su inmensidad.

8. Conclusiones

La presente contribución puede considerarse como una primera aproximación al paisaje fueguino desde una perspectiva geográfica cultural, es decir, considerándolo como una unidad perceptible. A través de la encuesta realizada, se pudieron alcanzar los dos objetivos propuestos: conocer la percepción que residentes y visitantes tienen sobre los paisajes naturales de Tierra del Fuego e indagar sobre las representaciones que evoca el paisaje de estepa en particular. También se pudo corroborar que los supuestos iniciales o puntos de partida fueron confirmados en el extremo austral insular de Patagonia.

Se concluye entonces que:

1. Determinadas unidades de paisaje son mejor valoradas respecto de otras:
 - Algunos paisajes son más visibles que otros. Los paisajes arquetípicos de referencia están fuertemente instalados en el inconsciente colectivo de los observadores: “bosques”, “montañas”, “lagos” y “glaciares” son los recursos paisajísticos fueguinos preferidos, mientras que los recursos “llanura”, “turbales”, “estepa” y “pampas” son los que menos gustan. Sin embargo, algunos nuevos paisajes parecen empezar a ser vistos, especialmente, por los visitantes.
2. La percepción de ciertos recursos paisajísticos difiere según el tipo de observador:
 - Aunque no se vislumbraron grandes diferencias entre residentes y visitantes, algunos recursos fueron valorados de forma diferente por ambos grupos, como “glaciares” y “turbales”, ambos valorados más positivamente por visitantes que por residentes, o “bosques”, mejor valorado por los residentes. Se asocian las causas de esta valoración

desigual al lugar de procedencia y los paisajes habituales que caracterizan dichos entornos.

- Se observa una percepción más utilitaria del paisaje estepario por parte de los residentes y una percepción más idealista por parte de los visitantes.
3. La estepa parece generar percepciones contradictorias:
 - Este recurso fue valorado entre los peores, reflejando el extremo opuesto de los arquetipos dominantes. Sin embargo, la palabra “belleza” resultó ser una de las más elegidas para representarlo. En este sentido, los paradigmas paisajísticos dominantes son tan fuertes que juegan un rol clave en las imágenes construidas por los observadores, lo que los llevó a elegir “estepa” entre los recursos que menos gustan, aun cuando “belleza” fuera una palabra apropiada para describirla. La elección de “belleza” como término representativo ofrece una importante oportunidad para la introducción de nuevos paisajes en el repertorio de atractivos tradicionales.
 4. Las representaciones sobre la estepa fueguina abren una gran posibilidad en el turismo moderno:
 - Además de “belleza”, las palabras “tranquilidad”, “silencio” e “inmensidad” fueron elegidas para describir esta región lejana. Estas representaciones coinciden con las motivaciones de miles de viajeros que recorren grandes distancias en su búsqueda hacia Patagonia. La estepa fueguina podría satisfacer entonces las expectativas de estos viajeros.

Los planificadores territoriales y gestores turísticos podrán hallar estos resultados interesantes, ya que por ejemplo, la selección y jerarquía de ciertos rasgos en un destino en particular están involucrados a la hora de establecer directrices entorno a los atractivos turísticos. Estos procesos son guiados por intereses especiales y pueden ser explicados desde dimensiones subjetivas, como las percepciones, las representaciones, las creencias y los imaginarios (Bertoncello, 2012). Haber definido las apreciaciones que visitantes y residentes tienen sobre el paisaje fueguino servirá en el futuro para definir cómo los recursos paisajísticos naturales pueden ser utilizados.

Bibliografía

- Bertoncello, R. (2012). Los imaginarios de espacios distantes a partir del turismo. En A. Lindón y D. Hiernaux. (Dir.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 205-222). México: Anthropos.
- Bessé, J. (2010). *El espacio del paisaje*. Recuperado de http://www.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1488/ev.1488.pdf
- Consejo Federal de Inversiones. (2002). *Informe final. Plan estratégico de comunicación. Hacia los mercados emisivos para la provincia de Tierra del Fuego en su dimensión turística receptiva*. Buenos Aires: Markier, G.

- Coronato, A. (2007). El paisaje de Tierra del Fuego. En J. Godoy Manríquez. (Dir.). *Patagonia Total, Antártida e Islas Malvinas* (pp. 601-617). Buenos Aires, Argentina: BarcelBaires.
- Coronato, A. (2014). Territorios fueguinos: fisonomía, origen, evolución. En J. Oría y A. Tivoli. (Ed.), *Cazadores de mar y tierra. Estudios recientes en arqueología fueguina* (pp. 43-63), Argentina: Cultural Tierra del Fuego.
- Coronato, A., Ponce, J., Quiroga, D. y Gorgoza, C. (2017). Caracterización geológica y geomorfológica de la cuenca de la Laguna Carmen (estepa fueguina, Argentina) y su registro sedimentario durante el Holoceno tardío. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 74(2), 124-134.
- De la Fuente de Val, G., Atauri Mezquida, J. y de Lucio Fernández, J. (2004). El aprecio por el paisaje y su utilidad en la conservación de los paisajes de Chile Central. *Ecosistemas*, 13(2), 82-89.
- González Bernáldez, F. (1981). *Ecología y Paisaje*. Madrid, España: Blume.
- Luna, T. y Valverde, I. (2011). *Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias*. Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña y Universidad Pompeu Fabra.
- Macnaghten, P. y Urry, J. (1998). *Contested natures. Theory, culture and society*. London: SAGE.
- Mateo Rodriguez, J. M. (2006). La concepción sobre los paisajes vista desde la Geografía. *Boletim de Geografia*, 24(1), 1-25.
- Nogué, J. (1992). Turismo, percepción del paisaje y planificación del territorio. *Estudios Turísticos*, (115), 45-54.
- Nogué, J. (2007). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. *ERÍA: Revista Cuatrimestral de Geografía*, (73-74), 373-382.
- Schwarz, S. (2017). Geoturismo en el paisaje estepario de Tierra del Fuego (Argentina): repensando su atraktividad. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(1), 105-119
- Scarzanella, E. (2002). Las bellezas naturales y la nación: los Parques Nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (73), 5-21.
- Urry, J. (1996). *La mirada del turista*. Lima, Perú: Universidad de San Martín de Porres (Turismo y Sociedad, 2).
- Zusman, P. (2009). El paisaje: la razón y la emoción al servicio de la práctica turística. En R. Bertoncello. (Comp.). *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina* (pp. 199-216). Buenos Aires, Argentina: Ciccus.